

Instantáneas

Teatro de Parish



Carmen Domingo

Núm. 107.—Sábado 20 de Octubre de 1900.

20 céntimos en España.

Ayuntamiento de Madrid

LA PRENSA ESPAÑOLA

SOL Y SOMBRA



JUAN CARRIÓN



GINÉS CARRIÓN

Los distinguidos Directores de *Sol y Sombra* son dos personas distintas y un solo... cerebro verdadero.

Dos hermanos que sean más iguales en pensamientos y en inteligencia, no se encuentran fácilmente en España, por no decir en el mundo entero.

Las mismas aficiones, la misma inclinación tuvieron de pequeños; la misma suerte, las mismas luchas tuvieron cuando hombres los dos. Sus corazones latieron á la par; sus imaginaciones siguieron iguales vuelos.

A un mismo tiempo pensaron los dos en fundar un periódico; de la mente de los dos surgió al mismo instante el título que había de llevar.

Las pruebas que están dando de pericia en el periodismo les acreditan como hombres de incesante estudio, de un hermoso amor al trabajo. En poco tiempo han logrado que su periódico, donde colabora la flor y nata del periodismo taurino, sea uno de los más populares entre los de su género.

La actualidad es la nota saliente de *Sol y Sombra*. No es preciso acudir á una corrida para que el lector aprecie, como si estuviera presenciándola, los lances y peripecias ocurridos en ella.

La Redacción.



Ayuntamiento de Madrid

Instantáneas.



Director:

M. Salvi.

Revista semanal de Arte y Letras.

Oficinas:

Clavel, 1, Madrid.

DE REGRESO

Lo dicen todos los redactores-corresponsales de la prensa de Madrid en las playas á la moda y los espontáneos que surgen en los más concurridos establecimientos de aguas minerales.

Ha comenzado el desfile lento pero continuo; la desbandada seguirá inmediatamente á la apertura del período de las lluvias, precursor del Otoño en los países del Norte y Noroeste, preferidos por los turistas veraniegos. Y ya se va conociendo por esas calles y paseos, teatros y cafés, Madrid, que durante los meses de Julio y Agosto parecía un inmenso hospital de convalecientes desmoralizados con la demacración en el semblante y la fatiga en el andar, va recobrando su animación y poblándose de gentes de buen aspecto que ostentan en el rostro la sana coloración producida por el aire del campo ó la brisa del mar en consorcio con el reposo del espíritu y del cuerpo y la acción reconstituyente y combinada de alimentos nutritivos y tratamientos hidroterápicos.

Hemos vuelto los *smart* (creo que ya se ha inventado otro terminaje para los profesionales elegantes de la moda), los que podemos tirar un duro, nuestro ó ajeno, por esas calles de Dios; los que formamos parte de eso que llaman todo Madrid; los que bullimos y vamos á todas partes, en una palabra, aunque nos esté mal el decirlo. Y poco pinto que nos damos por ahí, marcadas en la cara las huellas de la rusticación que es de tan buen tono y contando á todo el que nos quiere oír nuestras aventuras de hotel ó las expediciones marítimas y campestres, en que hemos actuado, como es de rigor, de protagonistas. Ciertamente que si al freir fué el reír, será el llorar al hacer el balance y ver que cierra con un déficit de los que ponen miedo en el ánimo más esforzado. Pero ¿y dónde me dejan ustedes la satisfacción de nuestra vanidad?

—¿Qué moreno viene usted—nos dicen las fulanitas ó fulanitos que nos encuentran;—¿en dónde ha pasado usted el verano?

—En San Sebastián, en Santander, ó en Biarritz (á gusto del consumidor).

—¿Y qué tal, se habrá usted divertido en grande?

—No se ha hecho del todo mal.

Esto no se paga con dinero.

¿A qué tristes reflexiones se presta para el sociólogo la obediencia á las absurdas imposiciones de la vida moderna y entre ellas á la más falsa y ruinosa de la representación? Y es el caso que elevada á la categoría de régimen la ficción en todos los órdenes de la existencia, pues hasta en el político llámase el sistema en vigor ficción constitucional, ¿quién es el bravo que se atreve á nadar contra tan impetuosa corriente? De aquí el desnivel crónico en los presupuestos domésticos y en los generales de la Nación.

La ley de nuestro modo de vivir público y privado, es la de las apariencias. No es, pues, fácil adivinar en qué pararán estas misas, pues no puede acabar en bien eso de que todo el mundo recurra al paliativo en vez de extirpar el mal de raíz, y se desnude á un santo para vestir á otro y que el artificio esté erigido en dogma y que no podamos, sepamos ó queramos sustraernos al imperio de lo fiduciario, especie de red gigantesca que encierra en sus mallas desde el Banco de España hasta el del último carpintero.

¿Pero á qué atormentarse?

Si la vida es una novela, como ha dicho el clásico francés, no hay para qué tomar á pedruzcos sus vicisitudes y en serio sus episodios.

A la vuelta de cien años todos calvos, dice la locución popular.

Y si es un conjunto de prosa y fantasía, como afirma Campoamor, descartemos la primera y quedémonos con la segunda, y cuando sintamos los bruscos sacudimientos de la realidad, imitemos al andaluz del cuento, haciéndonos los disimulados y tomando el tiempo como venga. El gusano es necesario á la mariposa.

¿Que sobreviene, como es natural y lógico, la catástrofe?

Pues todavía nos queda el recurso de exclamar con el árabe: ¡estaba escrito! y caer artísticamente como en el circo los gladiadores.

Así, pues, trampa adelante; mientras dura, vida y dulzura.

Y cuando se acabe, ¡que nos quiten lo bailado!

Melchor Gantín.



SRTA. ELOISA JIMÉNEZ LERA
Distinguida actriz de la Compañía de María Tubau.

Ayuntamiento de Madrid



Ya refresca el tiempo.—Abrigos de varias clases.—Tiples ligeras... de ropas.—El invierno y los pobres.—¡Fuera garitas!—Eduquemos.—El ejemplo de Lisboa.

La decoración ha cambiado por completo. El respetable Saturno, según las últimas noticias traídas por Mercurio, en sus tablas termométricas, ha acelerado la marcha del automóvil y nos lleva cara al invierno.

Las damas van dejando los trajes ligeros, los caballeros llevan abrigo al brazo, y hay multitud de gentes de escasos medios que han solicitado permiso del reloj para ver el color de los embozos de su capa.

En estos momentos hay que apresurarse á estrenar ropa y aun Diputaciones, cuando es posible. También aconseja la higiene la apertura de las Cámaras, porque no hay nada que haga entrar en calor á los Gobiernos como unas horitas de Parlamento.

Lo malo ¡ay! es que en tan críticos momentos ha sobrevenido el conflicto de la enérgica actitud de los estereros.

Yo lo he sentido mucho por algunas artistas que representaban ciertas obras con el traje usado en el Desierto por santa María Magdalena. Y en huelga los estereros, van á tener que suspender las funciones ó va á ocurrir algo grave.

Por grave que fuera, no lo sería tanto como es á mis ojos el descenso de la temperatura. Porque, en efecto, cada entrada de invierno es un asalto dado al Código por la incuria social.

Hay desdichados para quienes la fórmula del invernáculo consiste en cometer una fechoría que les lleve á la cárcel, así lo benéfico que por desdicha está lleno de bote en bote. En los hospitales se dan de alta los *calandrias* enfermos de vagancia muchas veces, de hambre todas, que buscan en la tolerancia piadosa un sostén que no aciertan á buscar de otro modo.

Los hombres, viejos en ocasiones, jóvenes otras, buscan refugio en el hospital ó la cárcel; mas ellas, sobre todo si son jóvenes, sabe Dios qué asilos encuentran. Y los demás, lo vemos... y nos quedamos tan tranquilos.

Há varios años, en las garitas que flanqueaban la puerta de la Presidencia del Consejo se albergaban durante la noche media docena de tiritantes golfos que de vez en cuando abrían un ojo para ver entre la niebla de la madrugada el oscilante reflejo de los faroles del coche que se retiraba del club.

¡Aquello era escandaloso!...

Así es que se quitaron las garitas.

Y los golfos se abrigan unos con otros.

Cierto que, á juzgar por lo ocurrido, no

les trae cuenta acudir á las casas de dormir, donde unas noches denuncian los amantes celosos, y otras sorprende á un vecino la muerte repentina, que también rebusca su presa entre los harapos.

Pero la culpa no es de los míseros, sino de los otros, que no les ayudan á buscar lo que todos ambicionamos.

La caridad no consiste tan sólo en la procuración de medios materiales de subsistencia. A procurar éstos acude el corazón de los madrileños con mano pródiga, más aún, deseosa de procurar el auxilio.

Pero hay que hacer otras cosas. El Refugio hace siglos, las Hermanitas de los Pobres treinta años ha, el memorable don Manuel María de Santa Ana ha muchos años, socorrieron á la necesidad indeclinable; los gobiernos, las corporaciones y los particulares deben acudir á otro campo de lucha.

Cuando se abre el abono de los teatros de gran moda, debemos pensar todos que hay abonados al turno de la miseria, y que si deseamos que algún día no nos insulte con sus brillantes la que nos implora un socorro, no hay otro medio de conseguirlo que la asociación que *eduke y mantenga*.

Hay que empezar por los niños, y del interés que se muestre por la infancia saldrá la recompensa futura.

Porque si hacemos útiles y laboriosos á los pequeños, serán honrados cuando lleguen á grandes, y, aunque todo es posible, no se verán tan fáciles los caminos de la mendicidad.

Casi todos los triunfos colectivos parten de la obra educadora.

En Portugal, cuyos elementos de vida no tienen comparación con los disfrutados por nosotros, se ha dispuesto algo que la policía de Lisboa ha entendido perfectamente. La prohibición, seguida de castigo, de escribir letreros ó trazar dibujos en las paredes.

La medida es propia de un pueblo culto, y me parece digna de aplauso. En Madrid, entre tanto, hay letreros, anuncios y aun prospectos, capaces de ruborizar á un cosaco que no sea muy pudibundo.

Así es que yo me río muy de veras cuando la autoridad prohíbe un espectáculo donde se paga por entrar.

Y se deja abiertos todos los espectáculos gratuitos de las rotulaciones públicas. ¡Que son edificantes!

Manuel M.^a Guerra.

Ayuntamiento de Madrid

EL MANTENEDOR ¹

No lo entiendo, no, señor,
por mucho que he discurrido,
el origen que ha tenido
eso de «mantenedor».
¿Vendrá de Grecia ó de Roma?
¿De dónde diablos vendrá?
¿O bien será alguna broma
de los turcos? Lo será.
Así yo me preguntaba
un día tras otro día,
y ni el origen hallaba
ni la palabra entendía.
Hasta que en una ocasión,
y sin buscarla, encontré
de todo la solución
en esto que contaré.
Aceptando amables ruegos
un literato famoso,
á presidir unos juegos
florales, marchó gozoso.
Y por no hacer mal papel,
ni encontrarse desairado,
dició llevar con él
los que viven á su lado.
Con su niña y su señora
y el necesario equipaje
llega á... un pueblo que se ignora
y encuentra regio hospedaje.
Pronto con urbanidad
á visitarle acudieron
todos los que en la ciudad
en algo se distinguieron.
Mas cosa extraña, á mi ver,
ó de las que son chocantes,
era la hora de comer
cuando iban los visitantes.
Y de cumplido en cumplido,
de fineza en cortesía,
á comer, caso sabido,
¡más de veinte cada día!

Pasó la fiesta de honor—
que todo á la postre pasa,—
y quiso el «mantenedor»
con los suyos irse á casa.
Pidió en la fonda la cuenta
con ánimo de cumplir,
que en población tan atenta
fácil era presumir

que quien su esfuerzo ponía
por honrar á los demás,
ya pagado encontraría
el gasto; se engaña y ¡zás!
le cobran en la factura,
no sólo sus tres raciones:
pagó, aunque la cosa es dura,
comida de cien gorriones.

La de aquellos visitantes
que, sin nada que temer,
iban prestos tan galantes
á las horas de comer,
Y desde entonces, lector,
la palabra he comprendido,
porque fué «mantenedor»
quien debió ser mantenido.

Mariano Núñez Alegría.

(1) Poesía laureada en los Juegos Florales de Albacete.

D. MARIANO NÚÑEZ ALEGRÍA

Es abogado y redactor de *El Adelanto*, diario de Salamanca, donde hace veinticinco años nació, mostrando desde niño aficiones y disposición para la poesía, especialmente para el género cómico. La sección de *Quisicosas*, escrita por él en *El Adelanto*, ha sido siempre muy buscada por el público.

En este año, estimulado por algunos amigos, ha concurrido á diversos certámenes, y en todos ellos (Badajoz, Ciudad-Rodrigo, Albacete) ha obtenido recompensas por sus trabajos.

Ultimamente, en los Juegos Florales de Logroño, alcanzó el premio de la Reina Regente, consistente en una preciosa acuarela de Ferrant, por su romance sobre una leyenda inspirada en las costumbres riojanas.



D. Mariano Núñez Alegría.

Distinguido literato.



Salamanca. Casa de las Conchas.

Fototipia de Hauser y Menet.

EL PRIMER BESO

Pepita atisbó por todas las puertas... no había nadie. De allá dentro, del patio, el aire traía en sus alas el ligero rumor de una entretenida charla y el eco de unas alegres carcajadas... Eran sus padres y amigos, que á la sombra de la parra en aquel caluroso día de Agosto departían animadamente, acompañando á la conversación algún trago de agua cristalina y fresca de la fuente del pueblo.

Pepita miró de nuevo recelosamente, y por fin, convencida de que nadie la espiaba, salió al campo y marchó presurosa por una vereda hasta llegar al pie de un almendro que se erguía sobre las floridas márgenes del río. Al ruido de sus pasos el follaje crujío y apareció por entre él la cabeza de un muchachuelo de cara tostada, cuyo labio superior, sombreado por un ligero bozo, decía bien á las claras que ya había dejado atrás la infancia y penetraba en el umbral de la juventud.

Los dos se miraron en dulce éxtasis, se dieron un elocuente apretón de manos, y se sentaron á la sombra del árbol, mudo testigo de sus castos amores, locas alegrías y venturosos proyectos.

Y así continuaron charlotteando acerca de sus quereres, sin reparar en que el sol apresuraba su marcha, dando entrada á la noche... Huía por el horizonte, llenando toda la campiña de resplandores inciertos, ecos lejanos y vaga y desconocida melancolía... En el cielo comenzaban á brillar tímidamente los luceros, y en la tierra soplabá el céfiro... Las flores cerraban sus capullos, los árboles movían sus hojas, produciendo un ruido semejante á un lloro, y los pájaros cantaban sus amores... Pepita y su novio hablaban á borbotones, y el acento balbuciente y apasionado de él, la roja turbación de ella y el vivo carmín de sus mejillas, denotaban la excitación de que ambos estaban poseídos... Llegó el momento de la despedida; la noche los obligaba á interrumpir su idilio hasta el día siguiente... Las sombras invadían el campo; en la penumbra del follaje el galán acercó sus labios al rosado semblante de ella, y un beso alesteó en el espacio, vibró un momento y fué á perderse en los ruidos de la tarde.

Pepita se levantó violentamente, y roja, roja de vergüenza, como las amapolas que tapizaban aquellos maizales, y muda de emoción, echó á correr como ágil corza, tomó de nuevo la vereda y se dirigió á su casa, blanco nido que, oculto entre el ramaje, semejaba fantástica aparición. Llegó á su cuarto y ansiosa, temblando como débil pajarillo, escuchó... Allá lejos, la canturía de los hortelanos se confundía con la charla y alegría de su familia, que continuaba en el patio departiendo animadamente... Respiró con fuerza, y su pecho se alzó y deprimió á impulso de la satisfacción mal contenida... No habían advertido su presencia... Cogió un espejo y retrató su hermosa imagen en él... Buscó en el rostro: le pareció que en la mejilla derecha había una roja señal; era la del malhadado beso... Indudablemente, si la veían, comprenderían lo acontecido, que nada se escapa á los ojos de una ma-

dre... ¡Qué pena, cielo santol... ¿Y qué hacer?...

Y temblorosa, como si hubiera cometido un crimen, permaneció absorta durante unos momentos... Por fin, abrió la ventana; una ráfaga de aire fresco acarició su rostro... Era ya de noche; las estrellas creyó que la miraban fijamente y, reconociéndola, parecían decir:

—¿Por qué lo has consentido?... ¡Eso es muy grave!...—Y sus dieciséis primaveras se obscurecían ante el temor de la filípica maternal... En su corazón levantóse una oleada de miedo y su cuerpo volvió á temblar, como sus rubios cabellos temblaban al beso de la brisa... Sentía pena por un lado, y por otro inexplicable alborozo... Lo que fué miedo trocóse en tristeza, y por último en melancolía... Los mil ruidos misteriosos y desconocidos de la noche, la soledad y placidez de aquel sitio, y el campo, iluminado por la luna, inmóvil y resplandeciente, llenaron su



Domingo del Campo (Dominguín),
† en Barcelona el 7 de Octubre de 1900.



Entierro de Dominguín.—Torerito (de Madrid) y Cayetanillo, llevando las cintas.

alma de una emoción indefinible... Y contemplando el extenso campo, en el que se distinguía perfectamente el almendro, pensaba en su novio, en el beso, en su madre y en la vergüenza que pasaría...

De pronto sintió que una mano se posaba sobre su hombro, un aliento cálido abrasó su mejilla y una voz le dijo:

—Pero, hija, ¿dónde te habías metido? ¡Toda la tarde sin verte!..

Pepita se volvió asustada... era su madre. Su rostro se coloreó por el rubor, su corazón pareció saltársele, y temblando, permaneció silenciosa...

La madre, no fijándose en ella, la estrechó entre sus brazos y... un nuevo beso vibró en la frente de su hija y sonó en el espacio, mientras que Pepita, contestando con una caricia, pero recordando la escena de la tarde, se preguntó toda llena de miedo y turbación:

—¿Se me conocerá?

Emiliano Ramírez.

Entierro de Dominguín

El infortunado y valiente matador de toros Domingo del Campo, *Dominguín*; había nacido en Madrid el 12 de Junio de 1873 y ha muerto en Barcelona el día 7 del actual, cuando llevaba estoqueados 120 toros en las 46 corridas en que tomó parte desde el 28 de Octubre de 1898 en que recibió la alternativa. Desde 1893 en que comenzó á estoquear, había dejado definitivamente su oficio de cerrajero. Fué cogido por un Miura, que le hirió en la ingle, estando al quite del picador Badila.

Su entierro ha sido una manifestación de duelo y de fanática curiosidad, rayana en la incultura; pero hemos de decir que esas enormidades no son nuevas ni nuestras solamente. Allá por 1879 cantó en Stockolmo Cristina Nilsson, hoy condesa de Vallejo Miranda. Los suecos, que forman uno de los países más cultos de Europa, se aglomeraron de tal modo sobre un puente próximo al teatro, que los pretiles hubieron de ceder, ocasionando el hecho innumerables desgracias.

Dios haya acogido á Dominguín y haga más prudentes á los curiosos.

MADRID—ENTIERRO DE DOMINGUÍN



- 1.º El cortejo en el Prado.—2.º Idem en la Cibeles.
- 3.º Idem al llegar á la Cava baja: la casa que se ve en el centro es la del infortunado diestro.—
- 4.º El cortejo en el puente de Toledo.

Inst. del Sr. Padro Grane.

LO MISMO... QUE EL AÑO PASADO

Como el borracho del cuento, que al oír todos los años el sermón de Pasión, exclamaba varias veces en voz alta: *¡lo mismo... lo mismo que el año pasado!*, y cuando el sacristán le llamaba al orden, diciéndole:

—Haga usted el favor de callarse, ó de lo contrario me verá obligado á echarle á la calle—el borracho contestaba con voz aún más fuerte:

—*¡Lo mismo... lo mismo que el año pasado!*—así podemos nosotros repetir también todos los años por Julio, Agosto y Septiembre, al leer en la prensa de esos meses las muchas noticias de *sensación* que se publican acerca de la próxima temporada teatral. Todos los años son las mismas, sobre poco más ó menos.

Véanse algunos *patrones*:

«El eminente actor Sr. *Latiguillo* dirigirá la compañía del teatro... *Tal*. En cambio la dama joven Sra. *Zutanita*, que durante veinte temporadas consecutivas ha venido actuando en este teatro, formará parte principal en la próxima temporada, de la compañía que para provincias está organizando su esposo el Sr. *Perengano*. *Perengano* abandona sus funciones de apuntador, después de muchos años de práctica, para encargarse de la dirección de la compañía.»

«La primera tiple Srta. *Alegre*, que tantos aplausos viene conquistando en el género *chico*, se dedicará al *grande* en la próxima temporada. Es una decisión la de esta artista que la honra.

A la Srta. *Alegre* le sobran condiciones para abarcar el nuevo género.»

«Se asegura en los círculos teatrales que el actor cómico Sr. *Remedos* pasará á la compañía de la *Luna*.

Para ocupar la vacante que deja el señor *Remedos* en el teatro de la *Estrella*, se da por cosa cierta el nombre del aristócrata inglés mister *Bonafide*, persona muy amante del teatro español.

Se hacen grandes elogios del novel actor, y se asegura que en los papeles de *chulos* y *ratas* no encontrará rival.

Mister *Bonafide* ha permanecido diez años en Barcelona estudiando á conciencia el cast llano.»

«Nuestro querido amigo el tan celebrado autor Sr. *Pateado* estrenará este invierno *La capa*. Esta obra está llamada á suscitar acaloradas discusiones entre el clero, literatos, críticos y sastres.

Nosotros, que gracias á la amabilidad del Sr. *Pateado* conocemos algo de su obra, podemos adelantar á nuestros lectores que es de buen paño y de corte modernista. Puede asegurarse que el Sr. *Pateado* obtendrá un buen éxito.»

«Antes de empezar la temporada de invierno se unirán en indisoluble lazo la bella tiple Srta. *Alegre* y el conocido hombre público Sr. *Lapa*.

Se dice que el Sr. *Lapa*, á pesar de su apego al Parlamento, lo abandona para dedicarse á la zarzuela. Con objeto de hacer la mayoría de las obras con su esposa, el Sr. *Lapa* está muy atareado estos días estudiando el repertorio de tan celebrada tiple.

Deseamos al Sr. *Lapa* más triunfos en la escena que en el Parlamento. ¡Qué lá-

sima que el Presidente del Consejo no siguiera su ejemplo! ¡Qué bien cantaría *Marina!*»

Al poco tiempo de publicadas las anteriores noticias, leemos estas otras, que son *lo mismo... que el año pasado*:

«Es completamente inexacto que el eminente actor Sr. *Latiguillo* vaya al *Tal*. Así nos lo comunica el empresario del *Cuál*, en donde actuará el citado artista.

Dicho empresario nos manifiesta asimismo que el Sr. *Latiguillo* ha recibido ya á cuenta de su contrata doscientos reales.»

«En contra de lo que se había dicho, la *Zutanita* seguirá en el *Tal* y su esposo el señor *Perengano* continuará también en la concha de ese teatro.

Esto parece que ha obedecido á que la primera actriz del *Tal* no quiere trabajar con otra dama joven que no sea la *Zutanita*, ni más apuntador que *Perengano*.

Únicamente las primeras actrices pueden imponerse así.»

«La hermosa tiple señorita *Alegre*, aunque ya ha abandonado el género *chico*, no se dedicará al *grande*, sino al arte de Terpsícore.

Tampoco resulta cierto su matrimonio con el Sr. *Lapa*. La ruptura de esta boda ha sido motivada por no poder el señor *Lapa* dedicarse al teatro, en vista de las dificultades con que tropezaba al estudiar el repertorio.»

«El actor cómico Sr. *Remedos* nos dice en atenta carta que nunca pensó en trasladarse á la *Luna*.»

«El aristócrata inglés mister *Bonafide*, del que hablamos hace días, no trabajará esta temporada en Madrid por convenir así á sus miras artísticas.»

«Sabemos por personas autorizadas que el Sr. *Pateado* no estrenará en este invierno *La capa*, sino *El gabán*.»

Estas últimas noticias desmintiendo á las anteriores tampoco nos pueden sorprender: se reproducen todos los años.

En las *cosas de teatro* es, sin duda alguna, donde ocurren más contratiempos, rarezas, anomalías é informalidades.

En los negocios de cómicos, autores y empresarios, hasta no ver los hechos no es posible asegurar nada. El caso es que la culpa no la tiene éste ni el otro: el verdadero culpable es el teatro mismo.

Claro es que los periódicos, particularmente los diarios, tampoco son responsables de esas inexactitudes. Ellos publican aquellas noticias que les facilitan la mayoría de las veces los propios interesados; noticias que éstos dan de buena fe asegurándolas ciertas y sin lugar á rectificaciones. Pero todos olvidan que en las cosas de teatros lo previsto, lo convenido y lo lógico rara vez obtienen éxito.

Ese olvido da ocasión á que el público eche toda la culpa á los periódicos, diciendo:—¡Son cosas de los periódicos! ¿Qué han de decir?

—¡Son cosas del teatro!

Para evitarlo, ¿no sería conveniente que esas noticias teatrales no encontrasen eco en la prensa? De ese modo, dejaríamos de leer siempre *lo mismo... que el año pasado*.

José Cabello.



Collares y brazaletes
conque piensan obsequiar
Las potencias extranjeras
al príncipe chino Tuán.



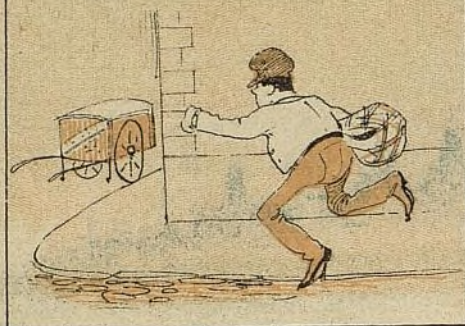
FILOSOFÍA CANINA



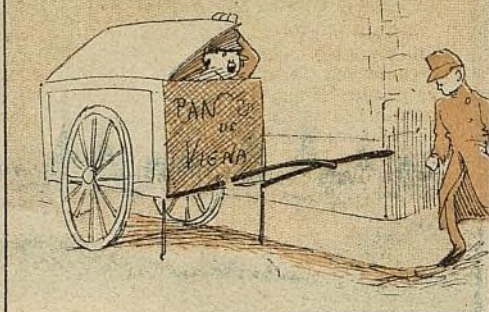
El perro. — ¡Cochino, tiene la camisa sucia!

UN CÓMPLICE INCONSCIENTE

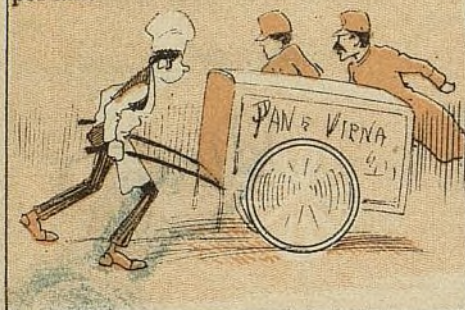
Mi salvación está en el carro.



Me colé sin ser visto.



¡Cómo pesa! y eso que voy dejando peso por ahí.



Vaya muchas gracias amigo y que Dios se lo pague.



Josefina por Dios, vete corriendo que al señorito se le han olvidado los tirantes y va á pillar una pulmonía.

Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

VIAJE GASTRONÓMICO

— Tres mil pesetas y pico una cena me ha costado.
— Como sea cierto, chico, ya puedes haber cenado — perdona — como un borrico.
— No lo creas, poco ha sido lo que por tanto dinero varios días he comido. Que te convenzas espero cuando sepas lo ocurrido.
Primer plato: consistía en ostras, manjar sabroso que en Coruña el otro día tranquilamente comía en un café muy hermoso. Verás: el segundo plato que se me ocurrió después fué jamón, no del barato, porque me marché á Avilés, pues otro jamón no cato.
Tercero: merluza fresca; ¿dónde la hay buena? me digo: en Galicia, pues á Vigo, y allí me marché de pesca, porque su ría bendigo. Comí la merluza, y ¡claro! detrás del pescado, vino; torné á emprender el camino y me fuí á beberlo en Haro, que el de la Rioja es fino. Pesqué allí una borrhachera...
— Otra merluza. Corriente; se me ocurre de repente probar fruta de primera y á Oviedo inmediatamente. ¡Cómo me puse de fruta! ¡Qué peras y qué manzanas! y qué hermosas asturianas! Cambio en seguida de ruta y á ver á las sevillanas, porque me marché á Sevilla, y bebí más manzanilla que lleva el Guadalquivir agua en su seno; no es grilla, que no acostumbro á mentir. Málaga, Jerez, el Puer o, Sanlúcar, todo he corrido, y en todas partes bebido sin orden y sin concierto lo que se me ha apetecido. Hoy he llegado, y me iré esta noche. — ¿A dónde, chico? — ¿No lo adivinas? — ¡No, á tí! Me falta tomar café... y me voy á Puerto Rico.

Carlos M. Sánchez.



1. La Comisión.—2. Regreso con el cadáver.
—3. Una de las coronas.

Insts. de nuestro corresponsal Siphax.



1. Vanguardia del séquito.—
2. Coche fúnebre.

Funerales de Eça de Queiroz

En Lisboa se ha realizado, últimamente, el entierro de Eça de Queiroz, el renombrado y genial escritor tan admirado de sus compatriotas y de los extanjeros, y que, á la fecha de su fallecimiento, ejercía en París el cargo de Cónsul de Portugal. La muerte de Eça ha sido para las letras una pérdida irreparable, y así lo han comprendido todos, sin la más pequeña nota discordante. Su cadáver fué transportado del Havre para Lisboa en el vapor portugués *Africa*, y en el día del funeral, tan triste para cuantos se interesan por la causa de las letras, todos los periódicos de Lisboa publicaron artículos referentes al ilustre escritor, apreciándolo bajo el punto de vista literario y personal.

Acompañando esta muy ligera noticia, van algunas instantáneas, que creemos serán del agrado de nuestros lectores.

Carlos Mendes (Siphax.)

DEL ARTICO AL ANTARTICO

NOTAS COSMOPOLITAS

Lo que come el pasaje de un gran trasatlántico.—Se ha discurrido un medio derepresentar gráficamente lo que constituye la despesa de un gran buque transoceánico.

El consumo de café, de huevos y de leche van representados en las figuras adjuntas.

Un hombre podría pasear cómodamente por el mango de una cafetera capaz de contener todo el café que bebe el pasaje en una de esas largas travesías. Si todos los huevos que come el pasaje fueran uno solo—y fenomenal—sería necesaria una escalera de mano para llegar al borde de la huevera gigantesca en que el huevo pudiera ser presentado. Y, por fin, el número de litros de leche consumidos por los pasajeros podría encerrarse en una lechera en cuya asa podría hacer toda clase de ejercicios gimnásticos un hombre de buena estatura. La vasija sería tan grande, que una vaca de pie sobre las patas traseras no barbearía el borde.

¡Eche usted treces!—El inspector de edificios de Camdem (Estados Unidos), aborrece el número 13, desde que le colmó de infortunios el viernes 13 de Julio.

Sus desdichas empezaron el día 13 de Junio, en que asistió á un banquete que el Consejo de Higiene celebró en su domicilio social situado en Marquet Street, número 13.



El menú se compuso de trece platos y de él participaron trece comensales.

Al terminarse el banquete, el inspector dijo que el número dicho le traía «mala sombra», y pronosticó que el acto á que acababa de asistir sería para él fuente inagotable de desventuras.

En efecto, al encaminarse á su domicilio tuvo ocasión de salvar de una muerte segura á una niña de trece años de edad, que había sido atropellada por el tranvía número 13.

El viernes, 13 de Julio, hallábase esperando en su coche á que pasase el tren núm. 513; un vagón del tren fatídico ostentaba el número 13.

Pocos momentos después, un pesado carro de transportes

chocó con su coche, le arrojó al suelo y resultaron heridos él y su caballo y medio destrozado el vehículo que le conducía. Una de las ruedas de éste resultó con trece radios fracturados y el cochero perdió 13 muelas.

El coste de las reparaciones ascendió á 13 dollars.

Cuando averiguó este último detalle, el inspector perdió el conocimiento, y hubo que transportarle á su domicilio.

El médico, después de haberle vuelto á la vida, pronosticó que el inspector empezaba á sufrir una grave dolencia que pondría sus días en peligro.

x.

IDILIO

A la margen del agua murmurante
que en su curso acaricia
los líquenes, los mirtos y espadañas
que adornan las orillas,
soñé que entre los brazos tentadores
y níveos, me dormías.
Cerca de aquel arroyo cristalino
donde el cielo se mira,
al vagar de esperanza en esperanza
mi loca fantasía,
contemplé los granates de tus labios
cuajados de sonrisas.
—¿Me quieres? proferí, y en mi pregunta,
viendo oferta de dicha,
tus ojos soñadores me otorgaron
el sí con sus pupilas,
y entonces sobre el manto de esmeralda
que cubre la campiña,
nuestras almas felices eligieron
para punto de cita,
las flores de granado de tu boca
fresca, graciosa y linda...

E. Pelaez Maspons.

CANTARES

Al compás de la guitarra
canto yo las malagueñas,
para arrancar de mi pecho
recuerdos de mi morena.

Tengo nieve en los cabellos,
tristeza en el corazón,
en el pecho desengaños...
tengo en el alma tu amor.

En el campanario entré
y eché á vuelo las campanas,
pues recibí una sonrisa
de tu carita gitana.

Tan grande fué mi cariño,
que al evocar tu recuerdo
lloro lo mismo que un niño.

Tu pecho es cual una cárcel
que aprisiona mi querer,
y aunque libertarme quiero,
jamás lo conseguiré.

Enrique Arbós y Orbe.

TEATROS

Parish.—Continúa proporcionando triunfos y buenas entradas el repertorio clásico que se viene representando.

Zarzuela.—*La balada de la luz*, *El guitarrico* y *La tempranica* son obras que el público ve con deleite; la Srta. Franco, en *La tempranica* está inimitable, consiguiendo, en unión de las Srtas. Mesa é Hidalgo y señores Romea, Sigler, R. Arana, Guerra, Moncayo y Redondo, justísimos aplausos.

Apolo.—*El Barquillero* da y dará muchas entradas, y en unión de *Maria de los Angeles* son la atracción del público.

Eslava.—Con la 270 representación de *La Alegria de la Huerta* celebraron su beneficio los señores Alvarez, Paso y Chueca.

La compañía de Eslava merece la distinción que el público demuestra, por la buena interpretación que da á las obras.

Cómico.—*La celosa* y *Mis dos amigos* dan buenas entradas.

Comedia.—*Mujer gazmoña y marido infiel* y *Dilettante* son interpretadas muy bien, y el público se ve satisfecho en este elegante teatro.

Romea.—Todas las noches e tá lleno este teatro, en particular en la sección que se representa *Charivari*.

Un espectador que paga.

CORRESPONDENCIA LITERARIA

E. R.—Madrid.—De los dos, el uno no es más que regular. No parece de la misma mano que el otro. Animarse, ¿eh? que tiene usted bien cortada la ropa.

C. L.—Madrid.—La prosa es bastante buena. El verso, medianillo.

E. A.—Madrid.—Mande usted lo que guste, que ya haremos lo posible por

complacerle. Sería bueno que se esmerase usted un poquillo.

M. F.—Madrid.—De las cuatro cosas que ha tenido usted la bondad de enviar hay un artículo algo *resobadito*, dos pasaderos y otro que está bastante bien. Trabaje usted y afine el gusto lo que pueda... que sí podrá.

NUEVA FOTOGRAFÍA

Téllez, el genial artista fotográfico, premiado en París con medalla de plata, se ha establecido en la calle de Villanueva, 6.

Después de subir en magnífico ascensor, queda uno agradablemente sorprendido ante los preciosos retratos y ampliaciones que en esta casa se ejecutan, por lo admirable del parecido y la elegancia de la presentación.

Felicitemos á la casa Téllez y Compañía por el triunfo obtenido con los preciosos trabajos que ejecutan, y que á juzgar por lo visto, van á convertir el taller de la calle Villanueva en el punto de cita de todo el Madrid aristocrático.

OBRAS LITERARIAS É HISTÓRICAS

DE

D. NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR

Entre las publicadas figuran *Efimeras* (colección de poesías), 4,50 pesetas; *Malagueñas* (colección de 900 cantares), tres pesetas; *Curiosidades Malagueñas*, 8 pesetas; *Efemérides Malagueñas*, 2 pesetas; *Compendio de la historia de la escena española*, 1 peseta; *Más cantares*, 0,50 pesetas; *Arte teatral*, 0,40 pesetas.

Los pedidos al editor D. A. Alcaide, Zorrilla, 2, Málaga, remitiendo el importe en sellos de Correos.

ENTRETENIMIENTOS

*El perro grande invisible*

Con un cristal de un reloj pequeño, y mejor todavía con el cristal de un monóculo, puede cualquiera pasar por hábil prestidigitador. Como el disco de vidrio tiene, poco más ó menos, el diámetro de una moneda de diez céntimos, bastan para realizar el escamoteo un pañuelo de seda y una copa de agua.

Se pide un perro grande y se dice que se le hará desaparecer, sin tocarlo.

Se toma la moneda y se pone encima el pañuelo, que se entrega á un espectador, el cual no se dará cuenta de que es un vidrio y no una moneda lo que sujeta. Se le dice que lo coloque encima de la copa, y él mismo oirá el ruido de la moneda que cae al fondo del vaso.

A la voz de una, dos, tres, se retira el pañuelo, y como el cristal será invisible, parecerá que ha sido escamoteada la moneda del vaso, donde nunca estuvo.

SOLUCIÓN AL JEROGLÍFICO BATURRO

—¡Maño, no comas caracoles; que *ticieron* daño el año pasado!

—No *rebles*; lo que no me *prebó* fueron las *cascas*.

GRAN TALLER

DE

BORDADOS

CASA SALVI

Trabajos artísticos, en toda clase de telas, para **teatros, bailes, estandartes, banderas, cintas para carreras, uniformes, objetos de sala, gabinete, dormitorio, comedor, despacho**, etc.

LABORES RELIGIOSAS

Esta casa se dedica en especialidad á la ejecución de **ternos, casullas, cortinas de sigrario**, paños de altar, **estandartes** y cuantas labores de culto pueda desear la persona del más refinado gusto é ilustración.

Esta casa sólo se dedica al trabajo fino.

CLAVEL, número 1, entresuelo, MADRID.—CASA SALVI

LICOR

DEL

POLO DE ORIVE

Este dentífrico higiénico es el único que combate las caries; sus condiciones antisépticas son asombrosas. La venta de 20 000 frascos por mes en Madrid solo, demuestra la supremacía del **Licor del Polo de Olive** sobre todos los dentífricos extranjeros. No tiene sacarina, salol ni ácido salicílico, que son tan perjudiciales al esmalte, y contiene un dentífrico alemán.

LA ELEGANCIA

Semanario de modas, para señoras y señoritas, el más útil y práctico. 3 meses, 3,50 ptas.—6 meses, 7 ptas.

Se suscribe en nuestras oficinas:

Clavel, 1. Madrid.

Gran Taller

DE

FOTOGRAFADO

con todos los adelantos modernos.

P. Santamaría.

1, Clavel, 1

PARODIAS

CON

CARICATURAS

de las obras teatrales que más éxito obtienen.

La Golfemia, 25 cént.

Marta de los Angeles, 25 céntimos.

La balada de la luz, 25 céntimos.

De venta en nuestras oficinas y en las principales librerías de España.

INSTANTÁNEAS

Es la revista más útil, artística y económica que se publica los sábados.

En España, seis meses, 6 pesetas.—Un año, 12.—En Portugal y América fijan el precio los señores corresponsales. Extranjero, 15 pesetas año, pago adelantado.—Oficinas: Clavel, 1, Madrid.

Año 1898: colección de 12 números y el 13, que es el almanaque para 1899, 4 pesetas.—Año 1899: números del 14 al 65, 10,50.—Año 1900: almanaque, 1.—Album «Instantáneas sevillanas», 0,50.—Album de Zaragoza, 0,50.—Album de Carnaval, con 58 figurines de máscaras, 0,50.

ALBUMS MINIATURAS INSTANTÁNEAS DE BAILARINAS

La bella Guerrero, 0,25 pesetas.—Carmen Luque, 0,25.—Amparo Gómez, 0,25.—Tapas para 1898, 2,90.—Idem para 1899, 2,90.—Idem para 1900, cuatro meses de Enero á Abril inclusive, 2,90.—Idem para 1900, de Mayo á Diciembre, 3 pesetas.

ADMINISTRADOR

DE

FINCAS

En Madrid, se ofrece con garantías en las oficinas de

INSTANTÁNEAS

CLAVEL, 1.—MADRID

Los números regionales

Zaragoza, Navarra, Valencia, Bilbao, Cartagena

se venden en nuestras oficinas al precio de 50 céntimos.



Instantáneas es un semanario elegante y de forma nueva, tirado en papel couché.

Instantáneas tiene 20 páginas de texto, ilustraciones y fotografías.

Instantáneas es un semanario de actualidad de literatura clásica, humorística y artística.

Instantáneas publica 16 páginas de novela encuadernable.

Instantáneas contiene cuatro páginas en colores con título de *La Risa* y de caricaturas.

Instantáneas abrirá concursos originales con premios.

Instantáneas, á pesar de la gran cantidad de elementos que contiene, solo cuesta **20 céntimos** número en España.—**30 céntimos** en el Extranjero.—**40 reis** en Portugal.—**1 peseta** un mes en España y **200 reis** en Portugal.

Oficinas: **Clavel, 1, Madrid.**

INSTANTÁNEAS

ha puesto á la venta en todas las librerías de España y Portugal un gran retrato tirado á dos tintas de Pablo Sarasate, el gran violinista universal. Solo cuesta 1,25 pesetas y se remite certificado pidiéndole á sus oficina **Clavel, 1, Madrid**

per en palabras á su primo y á decir las apasionadas que, como áscuas, desde hacia tiempo estaban quemán-

dote la boca.

Pontase el colorado al recibir la

saceta de su prima, llenábase de con-

fusión, y diciendo en tono de enfado,

«¡Buena, mejor!», daba media vuelta

y se metía en cualquier rincón á ti-

rase de los pelos, comprendiendo el

mismo lo imbécil que era, al no decir

cosa tan sencilla como «¡Isabel, te

quiero!» Dábase todavía más indigna-

ción de su propio ser el considerar

que ya iba por el tercero de leyes, y

los labios no iba á parecerse cierta-

mente á Cicerón, cuando tuviese que

defender á algún acusado delante del

tribunal y de la sala llena de gente.

¿Por qué entonces el muchacho ha-

bla elegido la carrera de abogado,

para la cual se necesita natural elo-

cuencia, persuasión en la palabra, con-

vicción en el gesto, terminantes ras-

gos en las actitudes? Pues porque

Pepe, que era profundamente obser-

vador y reflexivo, como ocurre con

frecuencia á personas de tempera-

mento tímido, sentía allá dentro de

su ser zumbar, tronar la elocuencia

en cláusulas que todavía no tenían

palabras, pero que eran oratoria cal-

—En fiestas de esta clase, los repi-

ques son después de la ceremonia.

—¿Y si yo me apodero, por sor-

presa, de las campanas?

—¡No, no, quitai!—gritó, sin dejar

de reírse María, mientras Antonio, al

querer escaparse ella, la aprisionó

por la cintura...

En aquel instante, *el fondo del calliz*

lanzó un terrible relámpago; desenca-

jóse con expresión de ira, y luego si-

guió hijo, espantoso.

—No seas tonta, mujer—decía An-

tonio, reteniendo entre sus dos brazos

á María.—¿Ves tú esas dos lotolas

que pasan de un árbol á otro?

—¿Dónde irán?

—¡Que dónde irán!... á lo mismo, á

lo que nosotros; y si te fijas bien en

creación, notarás que á estas horas

van en parejas á lo mismo que nos-

otros, á lo mismo.

Efectivamente: á aquella hora, bajo

aquel sol que removía y fecundizaba

todos los gérmenes de la tierra, el

seno todo de la Madre Común, parecía

un regazo infinito donde series de

procreaciones sembraban nuevos tipos

de cada raza de seres; dilatando las

sucesiones todas de la vida. Talamo

vastísimo, lecho santo é interminable

del que brotan en incesante hervide-

EL GRAN TACAÑO

por D. Francisco de Quevedo.

CONTINUACIÓN



tóme á mí; y no contento con esto, bajó al huésped para que le diese luz, diciendo que había hallado objeto fijo á la estocada sájita por la cuerda. El huésped se daba á los diablos de que lo despertase; y tanto le molestó, que le llamó loco, y con esto se subió, y me dijo, que si me quería levantar vería la treta tan famosa que había hallado contra el Turco y sus alfanjes; y decía que luego se la quería ir á enseñar al rey, por ser en favor de los católicos. En esto amaneció, vestímonos todos, y pagamos la posada. Hiciéronlos amigos á él y al maestro de armas, el cual se apartó diciendo, que lo que alegraba mi compañero era bueno; pero que hacía más locos que diestros, porque los más, por lo menos, no lo entendían.

CAPÍTULO IX

De lo que me sucedió hasta llegar á Madrid con un poeta.

Yo tomé mi camino para Madrid, y él se despidió de mí por ir diferente jornada.

Ya que estaba apartado, volvió con gran priesa, llamándome á voces; estando en el campo, donde no nos oía nadie, me dijo al oído:

—Por vida de vuesa merced que no diga nada de todos los altísimos secretos que le he comunicado en materia de destreza, y guárdelo para sí, pues tiene buen entendimiento. Yo lo prometí de hacerlo; tornóse á partir de mí, y yo empecé á reírme del secreto tan gracioso. Iba yo pensando entre mí en las muchas dificultades que tenía para profesar honra y virtud, pues había menester tapar primero la poca de mis padres, y luego tener tanta que me desconociesen por ella.

Y parecíanme á mí estos pensamientos tan honrados, que yo me los agradecía á mí mismo; decía á solas: Más se me ha de agradecer á mí, que no he tenido de quién aprender virtud, que al que la hereda de sus abuelos. En estas razones y discursos iba, cuando topé un clérigo muy viejo en una mula, que iba camino de Madrid. Trabajamos plática, y luego me preguntó que de adónde venía. Yo le dije: de Alcalá.

—Maldiga Dios—dijo él—tan mala gente, pues faltaba entre tantos un hombre de discurso.

—Preguntéle que cómo ó por qué se podía decir tal del lugar donde asistían tantos varones doctos; y él muy enojado dijo:

—¿Doctos? Yo le diré á vuesa merced que tan doctos, que habiendo catorce años que hago yo en Majalahonda—donde he sido sacristán—las chanzonetas al Corpus y al Nacimiento, no me premiaron en el cartel unos cantarcicos, que porque vea vuesa merced la sinrazón que me hicieron, se los he de leer, y comenzó de esta manera:

¿Pastores, no es lindo chiste,
Que es hoy el Señor San Corpus Christe?

¿Es el día de las danzas,
En que el Cordero sin mancilla
Tanto se humilla,
Que visita nuestras panzas,
Y entre estas bienaventuranzas
Entra en el humano buche,
Suene el lindo sacabuche,
Pues en nuestro bien consiste.
Pastores, no es lindo chiste, etc.?



—¿Qué pudiera decir más—me dijo—el mismo interventor de los chistes? Mire qué misterios encierra aquella palabra. Pastores: más me costó de un mes de estudio. Yo no pude con esto tener la risa, que á borbotones se me salía por los ojos y narices, y dando una gran carcajada, dije:

—¡Cosa admirable!; pero sólo reparo en que llama vuesa merced Señor San Corpus Cristi, y Corpus Cristi no es Santo, sino el día de la Institución del Santísimo Sacramento.

—¡Qué lindo es eso!—me respondió, haciendo burla,—yo le daré en el calendario, y está canonizado, y apostaré á ello la cabeza.

—No pude porfiar, perdido de risa de ver la suma ignorancia; antes le dije que eran dignas de cualquiera premio, y que no había leído cosa tan graciosa en mi vida.

—¿No?—dijo al mismo punto,—pues oiga vuesa merced un pedacito de un librito que tengo hecho á las once mil Vírgenes, adonde á cada una he compuestos cincuenta octavas, cosa rica.

—Yo, por excusarme de oír tanto millón de octavas, le supliqué no me dijese cosa á lo divino; y así me comenzó á recitar una comedia que tenía más jornadas que el camino de Jerusalén. Decíame: Hícela en dos días, y éste es el borrador; y sería hasta cinco manos de papel. El título era: *El Arca de Noé*.

Hacíase toda entre gallos, ratones, jumentos, raposas y jabalíes, como fábulas de Esopo. Yo sólo alabé la traza y la invención, á lo cual me respondió:

—Ello cosa mía es; pero no se ha hecho otra tal en el mundo; y la novedad es más que todo; y si yo salgo con hacerla representar será cosa famosa.

—¿Cómo se podrá representar—le dije yo,—si han de entrar los mismos animales y ellos no hablan?

—Esa es la dificultad; que á no haber

(Continuará.)

INSTANTÁNEAS

REVISTA DE ARTE Y LETRAS

LA RISA

SECCIÓN CÓMICA POR NOTABLES DIBUJANTES

Y

BIBLIOTECA CLÁSICA Y CONTEMPORÁNEA

Dirección y Administración: Clavel, número 1. — MADRID

DIRECTOR: D. MANUEL SALVI

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid y provincias, un mes, 1 peseta; 3 pesetas trimestre.—Ultramar y extranjero, 11 pesetas semestre.—Portugal, un mes, 200 reis.

España: Número suelto corriente, 20 céntimos; atrasado, 25 céntimos.—Extraordinarios, 30 céntimos; atrasados, 40.—Album-almanaque del año, 50 céntimos; atrasado, 60 céntimos.

INSTANTÁNEAS Y LA RISA

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS

COLECCIONES CON TAPAS EN TELA Y ORO

Año 1898	Ptas.	Año 1899	Ptas.	Año 1900	Ptas.
Madrid.....	6,50	Madrid.....	13,00	Madrid.....	14,50
Provincias.....	7,00	Provincias.....	14,00	Provincias.....	15,50
Extranjero.....	12,00	Extranjero.....	20,00	Extranjero.....	22,50

Las tapas solas para el año 1898 y 1899, á 2,50 pesetas una; primer semestre 1900, á 2,50 pesetas; 2.º semestre, 3 pesetas.—Madrid y provincias.

Para mayor claridad, al hacer los pedidos indíquese con precisión el año y semestre que se desea.

No se servirá pedido que no venga acompañado de su importe en libranza del Giro Mutuo ó letra de fácil cobro.

Toda la correspondencia al Administrador.

SE VENDEN

los grabados publicados en INSTANTÁNEAS, todos originales, á los siguientes precios:

Fotgrabado á la mancha.—Retratos, á 5 pesetas uno, tamaño pequeño; mayor, 10 pesetas.

Vistas, tamaño pequeño, á 5 pesetas.

Idem, tamaño mayor, á 10 céntimos centímetro cuadrado.

Grabados á la pluma.—A 6 céntimos centímetro.

El importe de los clichés por medida se obtiene multiplicando los centímetros que tenga el dibujo de alto por los del ancho.

Los pedidos deben venir siempre acompañados de su importe.

Los encargos al Administrador, Clavel, 1, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid